

Estrategias de desestabilización



Rafael Simancas
Subdirector de TEMAS

Las estrategias de desestabilización están en marcha y son evidentes.

Su propósito es el de tumbar al gobierno legítimo de España, forzar la disolución de las Cortes y la convocatoria de elecciones generales, para formar un gobierno de la derecha y la ultraderecha.

Sus métodos también son transparentes. Se trata de generar un clima de colapso institucional y de aparente ingobernabilidad. Consiste en alarmar y meter miedo en la opinión pública, para justificar la adopción de medidas de carácter excepcional, como el final abrupto de la legislatura.

Las armas tampoco son nuevas o muy originales. Hacen uso de la desinformación, de los bulos y de las mentiras directas. Construyen relatos falsos sobre la realidad del país y multiplican su difusión gracias a los recursos ingentes que proporciona la utilización espuria del dinero público y las aportaciones de poderosos intereses privados.

Con esto y la suficiente falta de escrúpulos, arman la guerra sucia contra el gobierno y contra el sistema democrático.

Hay precedentes cercanos y lejanos en el tiempo. La Transición Democrática hubo de responder a varias estrategias de desestabilización, como la que culminó con el intento de golpe de Estado en 1981.

En los años noventa, el sindicato del crimen "rozó la estabilidad del Estado para echar a González", como reconoció uno de sus integrantes, Luis María

Ansón. Mucho antes, en los años treinta, las estrategias de desestabilización dieron pie al levantamiento fascista, la guerra civil y una dictadura de 40 años.

Las estrategias de desestabilización de la democracia en España coinciden, además, con una ofensiva a escala global de la ultraderecha, que amenaza los sistemas de garantías de derechos y libertades en todo el mundo, buscando la instauración de regímenes autoritarios, antieuropeos, xenófobos, machistas y negacionistas de la ciencia, del cambio climático y de la violencia de género.

Los episodios de la estrategia

Los episodios que vienen emitiendo son de conocimiento general.

Las estrategias de desestabilización pretenden tumbar al gobierno legítimo de España, forzar la disolución de las Cortes y la convocatoria de elecciones generales, para formar un gobierno de la derecha y la ultraderecha. Se trata de generar un clima de colapso institucional y de aparente ingobernabilidad para terminar de forma abrupta con la legislatura.

Atacan al Presidente y a su familia con falsos casos de corrupción, que judicializan y convierten en espectáculo permanente de cabeceras y platós cómplices.

Deslegitiman la mayoría parlamentaria que sostiene al gobierno, tachando falsamente de terroristas o corruptos a algunos de sus componentes.

Boicotean las votaciones de interés general en el Congreso de los Diputados, sean los Estados de Alarma que salvan vidas, sea la dignificación de las pensiones o sea la protección de empresas y trabajadores ante la guerra arancelaria de Trump.

Mal utilizan el Senado, con reformas inconstitucionales de su Reglamento incluidas, como caja de resonancia para la guerra

sucia contra el gobierno, incluyendo oscuros episodios de espionaje en los ordenadores de la oposición.

Hacen uso contrario a la Constitución de los gobiernos autonómicos para ejercer la oposición al ejecutivo central, incumpliendo obligaciones legales, como el control de rentas de alquiler, y obligaciones morales, como la atención a los niños y niñas migrantes.

Descalifican las resoluciones del Tribunal Constitucional cuando no les favorecen, tachando de "cáncer" al máximo árbitro de nuestro sistema democrático.

Practican la táctica de la tierra quemada contra cualquier institución democrática, de la Fiscalía General del Estado a Correos, pasando por el Banco de España o el Centro de Investigaciones Sociológicas, intentando hurtarles la confianza ciudadana.

Boicotean los intereses de España en el Parlamento Europeo, en el Consejo de Europa y en cualquier foro internacional al que tienen acceso, arriesgando la llegada de fondos vitales o la aplicación de medidas claves para la economía y el empleo, como la excepción ibérica en el mercado energético.

Hacen llamamientos desde gobiernos autonómicos, como el de Madrid, a la Guardia Civil, a las empresas, a los medios de comunicación y a la ciudadanía en las calles para "combatir al gobierno mafioso de Sánchez".

No puede volver a salirles bien.

Para frustrar estas estrategias de desestabilización y defender la democracia hay que hacer tres cosas, al menos.

Desenmascarar a sus autores, sus intenciones y sus métodos. Emprender reformas institucionales contra la desinformación, contra la dinámica de los bulos, contra las acciones judiciales abusivas, en defensa de derechos y libertades. Y sumar en 2027 una gran mayoría progresista que les pare los pies y permita seguir avanzando en democracia, en igualdad y en justicia social.

La oposición de las basurillas

España se enfrenta a retos trascendentales para nuestro futuro, en un contexto internacional de desafíos enormes y de incertidumbres desconocidas desde las grandes guerras del siglo XX. Mientras tanto, la oposición se entretiene en airear basurillas

varias, procurando la desestabilización del gobierno legítimo que ha de resolverlos.

El mundo se rearma entre los tambores de guerra que hacen sonar personajes peligrosos, como Putin y Netanyahu. El otrora amigo americano nos declara la guerra arancelaria. El planeta chirría, cambiando el clima por el sobreabuso de los recursos naturales.

La digitalización acelerada amenaza a los rezagados con devolverlos a una nueva edad de piedra. Las nuevas fuentes de energía alteran producción, trabajo, cultura y vida. Toda una generación parece condenada a vivir de prestado en casa ajena...

Y Feijóo convoca una manifestación porque una tal Leire parece que dijo algo de alguien delante de alguien que pudo sentar mal a alguien. Eso sí, con voz engolada, tono dramático y sin admitir preguntas.

¿Cabe más ridículo?

Pues sí cabe.

Porque Feijóo trata de justificar su convocatoria en la lucha contra la corrupción. Y lo hace justamente el día en que el Secretario de Estado de Interior del último gobierno de su partido ha sido encarcelado por corrupción.

Lo hace el día en que la Justicia imputa por corrupción a la pareja del principal cargo institucional de su partido.

Y lo hace desde la sala de prensa de una sede remodelada con dinero negro de la corrupción de su partido.

Pero aún hay más.

Porque en esa misma alocución engolada, dramática y sin sentido, Feijóo hace un llamamiento a los grupos parlamentarios que sostienen al gobierno para que le respalden en esa moción de censura que si sí, que si no, que si tal vez, que si no me atrevo. Y lo hace la misma semana en que ha boicoteado la principal reivindicación de esos grupos, esto es, la oficialidad del catalán y el euskera en Europa.

Engolada, dramática, sin sentido, e inoportuna, hemos de añadir.

Al menos Casado se fue denunciando la corrupción de su partido en Madrid...

En fin, para "Marcha sobre Madrid" en plan ridículo ya tenemos a Abascal y sus cuatro ultras de opereta en la puerta de la Moncloa.

Lo que hace falta es una oposición mínimamente seria. Por favor. **TEMAS**